

HOMENAJE A LOS HEROES ANTIOQUEÑOS DE LA INDEPENDENCIA

Palabras pronunciadas por el Coronel **Gabriel Puyana García**, en representación del Ejército Nacional, ante el monumento de **Córdoba** en la Plaza de Rionegro Antioquia, en día 6 de agosto de 1972.



Coronel GABRIEL PUYANA G.

Grato, como grave compromiso, este honor que me dispensa el ejército de mi patria, al designarme personero para llevar su voz en este homenaje que la institución militar viene a ren-

dir a la memoria de los héroes antioqueños y en general al pueblo de Antioquia por lo que significó su contribución definitiva en el logro de nuestra emancipación y por ende en

la libertad del hemisferio iberoamericano.

Con claro acierto se ha escogido el área, señalado el sitio y fijada la fecha, para que la frescura de la hoja del laurel trenzada en los colores de la patria, exprese en el contenido intrínseco del símbolo, el sentimiento perenne de nuestra gratitud y el fragor palpitante de nuestra emoción de soldados... Porque esta plaza de Rionegro, que se abre bajo el cielo de Colombia, enhiesta sobre la entraña misma de su cuerpo geográfico, es representación viva no solo de Antioquia, sino de nuestra República y porque al officiar esta ceremonia del patriotismo ante el pedestal sobre el cual se hace bronce la gloria de las armas colombianas en su máxima figura representativa que se empina hacia los cielos en ímpetu de eternidad, se sobrecoge nuestro interior para patentizar nuestra pequeñez ante la inmensidad de su grandeza!... Y es oportuno el día, porque el recuerdo asocia la fundación de Santa Fe Señera, con el triunfo patriota en el campo de Junín, donde un glorioso escuadrón de lanceros colombianos, a órdenes del insigne hijo de Rionegro, el Coronel Salvador Córdoba, quedara destrozado como precio de aquella victoria.

Difficil sería pretender realizar el homenaje a los héroes antioqueños de nuestra gesta, mediante la simple nominación de quienes figuran en los anales de la historia, así como es imposible citar uno a uno los astros que constituyen una constelación, que más

elocuente constancia que las mismas palabras del propio General Santander, cuando en carta a Bolívar, del 26 de septiembre de 1820, al relieves la contribución de esta provincia a la causa emancipadora, le expresaba:

"Instare a Antioquia por los 24.000 pesos para los dos mil fusiles. Esta provincia ¡no quisiera que diera ya un hombre! más de dos mil le hemos sacado, entre ellos mil negros que le valían diariamente cuatro mil castellanos en oro... Seguimos pidiéndole dinero, como si estuviera en tiempo de auge; es preciso que haya gran descontento y un gran deficit. Es la provincia de donde todavía no he recibido un solo reclamo por los empréstitos, reclusas y órdenes fuertes y ya le llevamos cerca de cuatrocientos mil pesos en barras de oro!... Usted desengañese mi General ¡Cundinamarca es el Socorro, Tunja, Bogotá y Antioquia! He aquí las provincias que hemos sacrificado; las que han dado ejército y numerario y las que se pueden llamar "Colombia"!...

Don Laureano García Ortiz al recordar el centenario de la consagración de la Catedral de Antioquia en discurso que pronunciara en la Academia Nacional de Historia en 1937, hace referencia al cuarteto que simboliza y encierra lo que Antioquia le diera a la Patria: José Félix de restrepo, el maestro juez, José Manuel Restrepo, el Ministro y el Historiador; Francisco Antonio Zea, el parlamentario y el diplomático, José María Córdoba el héroe", pero. agreguemos a ellos, los

nombres de Liborio Mejía, Atanasio Girardot y Juan del corral, quien a pesar de haber nacido en Mompós, desde el escenario de esta ciudad procera, demuestra sus dotes de estadista y de primer organizador militar de la República.

En corta remembranza, pasemos por la estela de sus hazañas, para que al inclinar nuestras frentes sobre su recuerdo podamos sentir que nuestro interior se llena de gozo, porque al pronunciar sus nombres, estamos repitiendo con distintas palabras, el vocablo ¡Sagrado de "Colombia"!

Don José Félix de Restrepo:

Su figura patriarcal personifica el maestro ideólogo del movimiento libertario, que siembra en las mentes de la generación heroica, el germen de la lucha: Torres, Caldas, Zea, Ulloa, López y muchos otros más, ya en los claustros del colegio de Popayán que habrá de defender con sus alumnos a riesgo de su vida, ya en las tertulias hogareñas, aprendieron de sus labios los principios políticos que habrían de fructificar en los ideales republicanos para llevar a cabo la epopeya. Don José Félix de Restrepo no tuvo otra ambición que hacer el bien y su iniciativa de propiciar la manumisión de los esclavos encuentra eco en el dictador presidente, para dar el primer paso definitivo que llevara a la República más tarde hacia el término de la institución oprobiosa. Con alto sentido de justicia y de honradez expresaba si es necesario continuar la ope-

sión de la humanidad, para salvar la República, perezca esta, no haya oro, seamos esclavos de los españoles, pero seamos virtuosos. Y en otra cita suya, que le sirvió de norma durante toda su vida se refleja su espíritu: "no debe cometerse una injusticia, aunque el universo se desplome". Esa su verticalidad de hombre íntegro, deberá inspirar siempre el fundamento de la justicia, de donde emana la libertad, que garantice la supervivencia de la República.

Don José Manuel Restrepo:

Con su pluma y su justo criterio de testigo imparcial, Antioquia da para Colombia el primer historiador de nuestra vida republicana en los primeros años de su iniciación vacilante. Su honradez diamantina, a más de sus desvelos por el conocimiento, la interpretación y el relato de los hechos, ha permitido a la posteridad inclinarse reverente ante la grandiosidad de las realizaciones de nuestros patricios.

En su obra, como lo expresa el mismo Bolívar "se encargó de lavar las manchas de la calumnia", y supo acercarse a la verdad y publicarla con intrepidez... Por eso quienes quieran investigar sobre el devenir histórico de nuestro pueblo, habrán de recurrir a este historiador antioqueño, en quien la historia de Colombia, tiene su más fiel interprete.

Don Francisco Antonio Zea:

El sabio Mutis lo distingue como uno de sus más aventajados discípulos,

su clara inteligencia le abre campo amplio en la cátedra y la ciencia, y le despierta la inquietud por las ideas revolucionarias. Sufre con Nariño, los primeros efectos represivos y posteriormente la misma corona española, aprovecha de su cultura y de su inteligencia designándolo como director del gabinete botánico de Madrid. Cuando Napoleón arremete contra los borbones, llega a hacer parte integral de la Junta de Bayona que forma la nueva constitución de la monarquía española, no con el ánimo de servirle a Francia, pero si de aprovechar su intervención en beneficio de la libertad americana. Bolívar, capta cual es la capacidad de su talento y lo aprovecha hábilmente dentro de la actividad en que mejor podía servirse de su cultura y de sus aptitudes: en el campo de la diplomacia, donde habría de valerse de su alto prestigio internacional. En su condición de presidente del Congreso de Angostura, le corresponde exclamar ante esta corporación: **¡La República de Colombia queda constituida, viva la República de Colombia!** Ese mismo día es elegido Zea, como vice-presidente de la Nueva Gran Nación que acaba de nacer y por encargo del Libertador se empeña en la tarea de conseguir en el Exterior, no solo los empréstitos esenciales para la culminación de la lucha sino lo que era aún más importante, el reconocimiento de Europa, de la nueva República. Zea, es pues, no solo el parlamentario que forja desde su estructura básica la nueva imagen de la República, sino el diplo-

mático que habrá de proyectarla hacia las amplias esferas internacionales y de quien dependerá el éxito en la obtención de los recursos externos, para poder llevar a cabo la grandiosa empresa de la libertad.

General José María Córdoba:

¿Cuál sería la historia de Colombia y en particular la de las armas de la República? si no contáramos con este caballero de la loria, cuya estampa de semi-Dios homérico, es la síntesis del arrebatado impetuoso tras la certidumbre del triunfo, sobre cuyas sienes, la diosa de la guerra, mantuvo siempre los laureles de la victoria hasta el momento mismo en que ante la imposibilidad de vencer, no le arredró la certidumbre de morir... Su grito ¡"armas a discreción y paso de vencedores"! seguirá resonando sobre los cielos de América, sin que logren acallarlos los siglos, y en su figura de general adolescente, que tuvo por nodriza la sombra de su espada, seguirán encontrando las generaciones futuras, la personificación exacta del valor, de la convicción de la causa, del anhelo de la gloria y de la grandeza militar.

Córdoba no requiere de boceto biográfico; al solo pronunciar su nombre se inflama de orgullo el corazón de Colombia y la resonancia que deja en nuestro recuerdo, se entrelaza con las acciones de Arichuma, el Yagual, Achaguas, Guasualito en el territorio de Venezuela, para transmontar el Pisba y resonar sobre el suelo Granadino en Paya, Bonza, Gámeza, Pantano de Var-

gas y Boyacá donde su coraje le otorga las insignias de Teniente Coronel.

Consolidada la Independencia de Cundinamarca al mando de cien hombres sale a Libertar su provincia natal; solo en "Chorro Blanco". Logra comprometer al español que huye ante el solo terror que infunde su fama. Posteriormente en Mompós, se reúne con Maza para vencer luego en Tenerife e intervenir más tarde en apoyo de Mariano Montilla en el sitio de Cartagena y luego al sur, a los países australes; después de Pichincha es el primero en enarbolar en Quito el Estandarte de la Libertad para llegar al ápice de su gloria en el Ayacucho y de ahí saltar a la Eternidad.... la mano alevé del asesino irlandés que cortara su agonía, paradójicamente contribuye a resaltar esa virilidad de su espíritu que no supo doblegarse jamás.... Córdoba es la altivez de la majestuosidad andina, es la reciedumbre de la montaña antioqueña. ¡Que se yergue orgullosa en el intento de acercarse a Dios....!

Teniente Coronel Liborio Mejía.

Es el Presidente mártir que el país encuentra para seguir el juicioso consejo de Juan del Corral, cuando expresara: **"Buscad un hombre que sin temores, ni miedo salve la República y que si no lo consigue, sepa al menos morir para dar ejemplo...."** Porque el Teniente Coronel Liborio Mejía, acepta el honroso sacrificio de salvar la dignidad de la nación, cuando en los momentos de angustia ante la invasión

de las tropas de Morillo, se derrumbaban los sueños de esperanza y se presentía la tragedia final.... Don Camilo Torres, dimite el 16 de marzo; él mismo, había manifestado que no era **el hombre para conducir la nave del Estado en tiempo borrascoso cuando iba a zozobrar.** Le sucede Fernández Madrid quien a su vez también expresa: **"No ser el ciudadano que el Congreso busca con tanta ansia para salvar la República, ni con las fuerzas necesarias para una Empresa tan ardua e imposible"**. Solo seis compatriotas atienden su llamado para alistarse y marchar con él a la campaña al Sur del país. Fernández Madrid llega a Popayán donde encuentra 700 soldados que mandaba el general Cabal. Ante el descontento de la tropa y la renuncia de su Jefe la Junta de Guerra nombra Comandante al Teniente Coronel Liborio Mejía; a su turno, el Presidente Fernández Madrid también dimite y se nombra entonces Presidente a Custodio García Rovira, en el convencimiento de que no podrá ejercer sus funciones y como Vice-Presidente al Teniente Coronel Liborio Mejía, quien por ausencia del primero asume a los 24 años de edad la tremenda responsabilidad de dirigir la Patria agonizante y buscar el sacrificio en el campo del honor antes que la vergüenza de la capitulación. De ahí su descripción heroica de arremeter contra Sámano en la posición ventajosa de "La Cuchilla del Tambo", donde con 600 hombres mal armados se enfrenta a los mil quinientos del Jefe español. Pero el destino capri-

chosamente le niega la gloria de morir en la acción, a este soldado valeroso que en los combates de Palacé, Calibío, Juanambú, Tacines y "Río Palo" reafirmara su heroísmo.

La abnegación de Mejía, al asumir la responsabilidad de la Patria agonizante, reafirma su virtud y su coraje. El 3 de septiembre de 1816 cae fusilado, por la espalda. Sus verdugos no se atreven a mirarle a la cara, porque este varón antioqueño personifica en la hora suprema la altivez y la dignidad de la República. Cayó de pie como se quiebra el roble de su montaña abrupta!

Coronel Atanasio Girardot:

El holocausto de su inmolación sobre la cima del Bárbula, sería suficiente para reclamar la gloria de su tierra nativa y la contribución de Colombia en la emancipación americana.

Su sacrificio inspira el numen del Poeta al cantar la ambición máxima del soldado de morir en la lucha:

"Un cielo azul, esplendoroso arriba,
al frente turba denodada y fiera
y caer con el cuerpo hecho una criba,
envuelto en un girón de mi bandera...
morir en pie, con el pendón en alto
grande glorioso, soberano y fuerte
y llegar de la vida con un salto
al regazo piadoso de la muerte.

Su temeraria trayectoria de 24 años es un antorcha viva que enciende de esperanza los campos de combate tras el ideal Libertario. En el "Bajo Palacé" a órdenes de Baraya recibe su bautizo de fuego, en heroica hazaña en la

que el mismo Libertador le equipara con Leonidas, y en la "Campaña Admirable", asombra a adversarios y a los venezolanos con su decisión y su arrojo. "Angostura de la Grita", "Carache", "Nutrias" y "Taguanes" jalonan su avance victorioso para llegar a Caracas y cuando comprende que solo el ejemplo personal, puede salvar la situación angustiosa de sus tropas, arrebató la bandera al portaestandarte de su batallón con aquellas grandiosas palabras:

¡Permitid Dios mío! que yo plante esta bandera en la cima de aquel monte y si es vuestra voluntad que yo perezca, dichoso moriré!

Y el supremo designio lo envuelve en la aureola del martirio, haciendo de su vida ese relámpago de gloria que sigue iluminando desde la eternidad...

Don Juan del Corral:

Imposible sería que en esta plaza de la ciudad hidalga, no hiciera referencia explícita a este momposino, cuya vida se confunde con la grandeza de la provincia de Antioquia. Omitirlo dentro de los héroes antioqueños sería algo así como si a Bolívar por esa circunstancia ajena de su voluntad de nacer en Caracas, dejara de considerársele como héroe de Colombia, de esta tierra que al abrirle sus brazos en las playas de Cartagena, le abre los dinteles de la fama y lo enrumba hacia la inmortalidad, bajo la concepción de esa Patria Grande, que no pudo entender la pequeñez de quienes desvirtuaron su obra e hicieron imposible sus sueños.

Es por eso por lo que don Juan del Corral reclama sitio privilegiado entre los grandes patricios de Antioquia. Es en esta provincia y desde el marco de esta ciudad, desde donde el Presidente dictador, irradia su maravillosa energía revolucionaria que se concreta en actos de gobierno de clara visión objetiva. Por su altivez y su entereza, sus compatriotas no vacilan en escogerlo en la hora del peligro para darle facultades omnímodas que ayuden a afrontar la amenaza que se cierne sobre la República. Durante el lapso de tres meses que posteriormente se amplían en cuatro meses más, del Corral demuestra sus excelentes dotes de estadista, sus magnificas aptitudes para la administración pública, su clara concepción militar, no solo en la apreciación estratégica de la lucha que se avecina, sino en los detalles de la misma organización castrense. Aprovecha los conocimientos de Caldas y de Mejía para fortificar los pasos de Bufú y Velásquez y crear una maestranza de artesanos, para fundir obuses, cañones e intentar la fabricación de fusiles. Es en esta ciudad de Rionegro en donde el 10 de septiembre de 1813, dicta el Decreto que organiza la Fuerza Armada permanente. Al dar cuenta al cuerpo legislativo expresa:

¡Demasiado sabéis que la Fuerza Armada, es el brazo derecho de la República, porque sin ella no hay Libertad, propiedad, ni seguridad en las sociedades, ni el gobierno es respetado, ni las leyes se cumplen, ni las virtudes se premian, ni los delitos se casti-

gan. Después de tenerlo todo, nada se tiene, cuando falta una organización militar para mantener el orden civil..!

Y posteriormente en el segundo mensaje, al término de su siguiente período exclama:

¡Nada sienta tanto a un hombre libre como la profesión militar pues ella le da cierta nobleza de carácter, cierto orgullo, cierta elevación de espíritu que son imprescindibles del republicano...!

En asocio de Caldas concibe el Colegio Militar de Ingenieros que junto con la Escuela Militar organizada por el Teniente Coronel José Ramón Leiva días después del 20 de julio, en Bogotá, constituyen los dos primeros antecedentes en la creación de nuestro ejército nacional y de la formación regular de sus cuadros.

Es precisamente a finales de 1814 cuando ya ha cumplido su destino que se inaugura en Medellín el primer curso de esta Escuela de Ingenieros acto en el cual el sabio Caldas pronuncia una de las más bellas piezas de la oratoria castrense en la que afirma que "la gloria militar es la recompensa de la virtud..."

Y si dentro del área militar cumplió tan importante empresa, al secundar la iniciativa de don José Félix de Restrepo en la manumisión de los esclavos, don Juan del Corral merece nuestro reconocimiento entre quienes concibieron la creación de la Patria, sobre los principios sagrados de la dignidad humana. Su muerte inesperada privó a Colombia de sus dotes geniales; pre-

cisamente en los momentos de mayores angustias.

Compatriotas dejemos nuestra corona de laurel, ante el recuerdo de estas siete siluetas en cuyos perfiles Antioquia encarna la grandeza de su raza; de este pueblo emprendedor, dinámico, seguro de sí mismo que nace de la amalgama de las sangres entre los vascos y otros peninsulares venidos a la comarca en busca del codiciado daibaibe, transmontando las serranías de Abibe, para romper sus lanzas contra los pechos indómitos de los hombres de Nutibara, de Nabuco, de Quinunchú y Maitamá; son los soldados de Francisco César, de Jorge Robledo, de Tejero, de Juan Céspedes que prolongados en su carne y en su espíritu, no encontrarán el nativo sumiso para esclavizar, porque antes de doblegarse prefiere sucumbir. Así se forja un pueblo en donde el hombre ante la imposibilidad de disponer del siervo, aprende a valerse por sí mismo, a esgrimir el hacha para hacer su fuego, a levantar su choza y a hacer el pan y el lecho con sus propias manos. Al liberarse del enseñoramiento improductivo hace del trabajo, su religión y su mística; la dura faena, el escalar el risco, el descuajar la selva, fortalecen su brazo y agigantan su espíritu. De sus breñas abruptas capta su altivez de roca, y en la certidumbre de su fortaleza, tumba los montes, corona las cimas y escarba la tierra que con el sudor edificante, se hace fértil en la piel sinuosa de sus laderas y sus valles.... Así vemos que la historia de la Patria, ha venido

y seguirá siendo jalonada por el preciado nombre de muchos de sus hijos y mientras que su energía creadora se mantenga, Colombia tendrá la convicción de su destino.

Pero al hacer la evocación de nuestro pretérito, no debemos simplemente ufanarnos de las realizaciones cumplidas, sino analizar serenamente los resultados obtenidos para que sin desconocer los esfuerzos logrados, podamos afirmar el compromiso de nuestra superación.

Hoy más que nunca Colombia requiere de la tenacidad y de la clara conciencia de sus mejores hijos para afrontar el desafío multidimensional de nuestro desarrollo económico y social, sin el cual nuestra libertad política lograda con tantos sacrificios es solo una entelequia y vana gloria de inútil optimismo.

El país requiere hombres de la talla humana y de la reciedumbre moral de un Rafael Uribe Uribe personificación exacta de la pujanza de esta raza Antioqueña, quien con más de medio siglo de anticipación concibiera las estructuras básicas de una sociedad más justa; necesitamos hombres capaces de supeditar los egoísmos personales al interés colectivo, para que ese ideal máximo de la democracia que se resume en **"la igualdad de oportunidades"** llegue a convertirse en una realidad objetiva y para que mediante un proceso de cambio estructural inspirado en las concepciones cristianas de tradición republicana, consciente, ordenado y dinámico en el que felizmente nos

hemos iniciado ya, podamos señalarle a la República, un derrotero firme y cierto en donde el sol alumbre para todos como símbolo de esa sociedad igualitaria que todos anhelamos.

¡Hombres y mujeres de Antioquia! El Ejército de la República, quiere en mi voz emocionada, reiterar esta profunda admiración a quienes sembraron la simiente de Colombia, ya en los campos de batalla dentro y más allá de los confines patrios, ya en el silencio de los cadalsos, o mediante el esfuerzo creador del pensamiento, a través de la cátedra, de la gestión admi-

nistrativa o de las legislaturas, y en fin a quienes han mantenido y muchas veces enrumbado, el impulso de la nación creciente.

Nuestro homenaje de gratitud alborozada a esta raza y a esta tierra de doña Simona Duque de Alzate y de Doña Josefa Díaz de Girardot y de miles de mujeres más de su estirpe, que en espartano gesto no dudaron en ofrecer los frutos de su amor, para que sobre la carne inmolada de su entraña, al precio de su angustia y de su llanto, floreciera la vida de la Patria.

Agosto 6 de 1972.



CASA OLIMPICA

AL SERVICIO DEL DEPORTE COLOMBIANO

ATENDEMOS SUS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

Calle 17 No. 6-12 - Teléfonos: 414451 - 345051 / 53 - Telégrafo "Olimpica" Bogotá, D. E.